

Aprendiendo de Mies

Alberto Campo Baeza

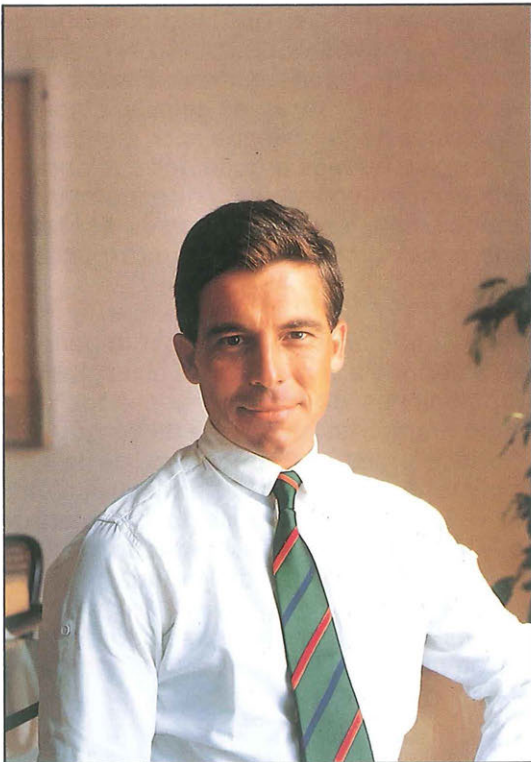


Foto: Colette Jauze

"Era un lugar inusualmente hermoso para construir" (Es war ein ungewöhnlich schöner Platz zum Bauen).

Así comienza Mies van der Rohe el escrito fechado el 7 de agosto de 1935, cuyo original se conserva en la Biblioteca del Congreso de los E.E.U.U.

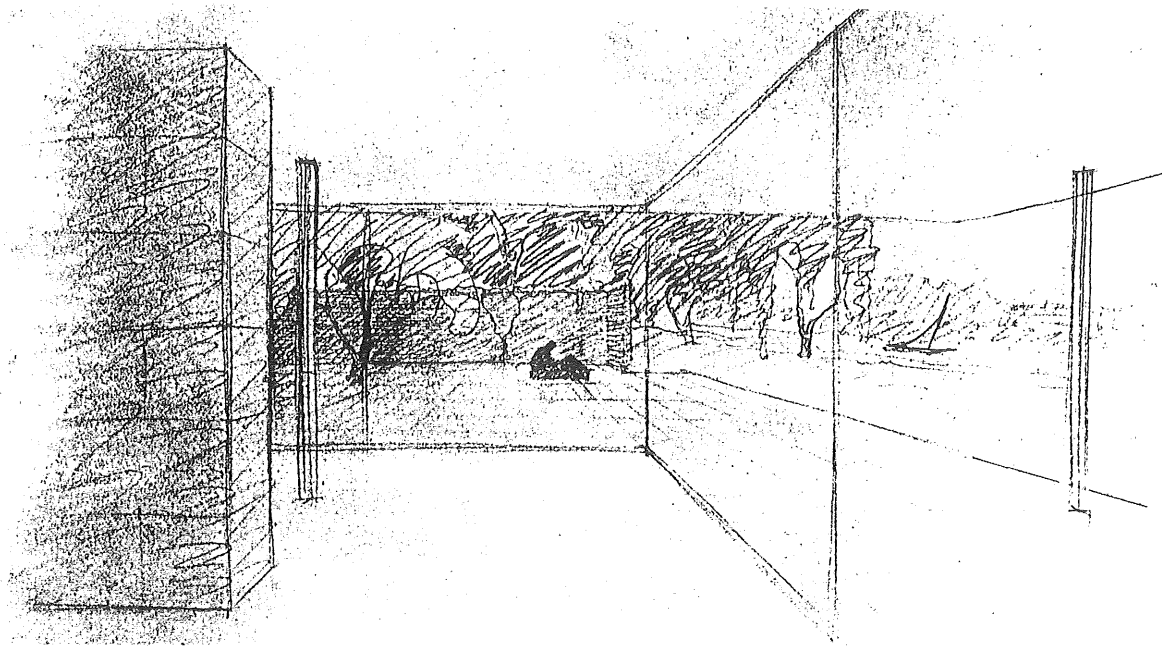
Se trata de la descripción de la casa Hubbe y del sitio donde está emplazada, en Magdeburgo.

Leía este texto en una espléndida documentación, con la totalidad de los escritos de Mies van der Rohe en castellano, algunos de ellos inéditos. ("La actitud creativa en Mies van der Rohe". Fernando G. Vázquez Ramos. Tesis doctoral. Madrid, 1993). Decidí entonces que la mejor introducción posible, que se me había pedido para este número de Casas Ibéricas, eran estas palabras del maestro.

Mies van der Rohe hablando del entorno y recreándose en él: en la vista más hermosa, en los hermosos árboles, en la luz y en la vida. El tachado por algunos de frío, se conmueve con la naturaleza, con el paisaje y con la luz. Y trasladando, traduciendo, materializando estos sentimientos con la Arquitectura, produce, "menos es más", la más sublime belleza. Como no podía ser menos.

Mies juega, en diálogo con la naturaleza, con la Luz y la Gravedad.

Vuelve a plantear la Luz horizontal, fluída, a través de la continuidad del espacio. Posando con delicadeza su plano horizontal sobre la naturaleza, subrayando su belleza, y cubriéndose a la altura precisa con el plano superior paralelo. Enmarcando las vistas más hermosas, el río que pasa, los árboles frondosos. Enmascarando las vistas menos ade-



cuadas, velándolas con elegantes tapias.

Vuelve a conducir la Gravedad, como si del mismísimo Nureyev se tratara, de puntillas. El plano horizontal superior transmite intensamente sus cargas a través de esos delicadísimos pilares, tan Mies.

Lejos de manidas etiquetas objetualistas, con esa su específica concepción espacial, entiende tan bien la naturaleza, que no hay arquitectura alguna conocida que sea capaz de fundirse con ella en un grado tan alto.

Hasta el expresivo dibujo con el que presenta esta casa, tiene dibujada más naturaleza que arquitectura. Esta desaparece para magnificar aquella. ¿Qué más se puede pedir a un arquitecto en su relación con la naturaleza?. ¿Quién dijo

que Mies van der Rohe y su arquitectura eran fríos?. ¿Puede alguna arquitectura materializar mejor el aire serenado y vestido de hermosura y luz no usadas de que nos habla el poeta?.

Mies van der Rohe. ¿Quién mejor podría prologar, prestigiándola, una publicación sobre la casa?.

"Era un lugar inusualmente hermoso para construir. La casa debía ser levantada en una isla del Elba, en Magdeburgo, bajo unos hermosos árboles, con una vista panorámica sobre el Elba.

Sólo presentaba dificultades la orientación. La vista más hermosa era hacia el este. La vista al sur no ofrecía ningún atractivo, y era casi molesta. Al situar el edificio, se debían corregir estos defectos.

Por eso, localicé la parte habitable de la casa al sur, cerrando las vistas con unas tapias que, sin embargo, dejaban pasar la luz del sol. La casa se abre totalmente hacia la parte baja del río, y hacia el jardín.

Conseguí así no sólo una buena ubicación, sino que además logré un interesante contraste entre lo cerrado-próximo y lo abierto-distante.

Esta disposición, responde también a las necesidades del cliente, que vive sólo en la casa pero que quiere mantener una vida social libre y hospitalaria. Esto también se refleja en el orden interno de la casa. Por eso también allí, se combina la necesaria privacidad de la forma cerrada con la libertad de la forma abierta de las habitaciones."

Mies van der Rohe
Magdeburgo, 1935

Mies van der Rohe